

Purmamarca as a palimpsest: readings of a cultural landscape

ABSTRACT

The town of Purmamarca can be understood as a territorial palimpsest, where the superimposition of historical, cultural, and environmental layers allows us to read the evolution of the territory as a continuous narrative. From the original peoples to the current dynamics marked by tourism and real estate pressure, each period has left visible and invisible traces that shape a transforming landscape. The main objective is to make visible how these layers, guided by different actors and processes, have shaped the territory, highlighting both its heritage values and the current risks posed by increasing anthropic actions. The concept of palimpsest becomes a key theoretical tool here to understand the cultural landscape as a living text, where the past does not entirely disappear, but persists, interacts, and is re-signified with each new territorial inscription. Purmamarca, with its imposing geography and cultural richness, offers an exemplary case for reading these overlapping traces: from pre-Hispanic paths and colonial constructions to contemporary local practices, in tension with market interests.

Key words: Purmamarca, cultural landscape, territorial history

RESUMEN

El municipio de Purmamarca puede entenderse como un palimpsesto territorial, donde la superposición de capas históricas, culturales y ambientales permite leer la evolución del territorio como una narrativa continua. Desde los pueblos originarios hasta las dinámicas actuales marcadas por el turismo y la presión inmobiliaria, cada período ha dejado huellas visibles e invisibles, que configuran un paisaje cultural en transformación. El objetivo de este trabajo es visibilizar cómo estas capas, orientadas por distintos actores y procesos, moldearon el territorio, destacando tanto sus valores patrimoniales como los riesgos actuales frente a la intensificación de las acciones antrópicas. El concepto de palimpsesto se convierte aquí en una herramienta teórica clave para comprender el espacio purmamarqueño como un texto vivo, donde lo anterior no desaparece por completo, sino que persiste, dialoga y se resignifica con cada nueva escritura territorial. Purmamarca, con su geografía imponente y su riqueza cultural, ofrece un caso ejemplar para leer estas huellas superpuestas: desde caminos prehispánicos y construcciones coloniales, hasta prácticas locales contemporáneas, en tensión con los intereses del mercado.

Palabras clave: Purmamarca, paisaje cultural, historia territorial

Purmamarca, como palimpsesto. Lecturas de un paisaje cultural

MÓNICA FERRARI, LUÍS ALBERTO BRUNA Y ORIANA MARTINELLI
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN
mferrari@herrera.unt.edu.ar, labruna@herrera.unt.edu.ar,
ori.martinelli@gmail.com
Doi: 10.5821/id.13563

INTRODUCCIÓN

En el sur de la Quebrada de Humahuaca, donde el cielo parece abrazar la tierra y las montañas narran historias ancestrales, el territorio de Purmamarca se erige como un área de majestuosidad natural y profunda conexión con la identidad cultural de los asentamientos humanos que lo habitan. En este paisaje sobresale el pintoresco pueblo, conocido por su famoso cerro de los Siete Colores. Cada rincón de Purmamarca respira historia, tradición y una belleza, donde la naturaleza y la cultura se entrelazan para crear una experiencia única e inolvidable, un verdadero reflejo de lo esencial en la cultura andina.

El concepto de *palimpsesto*, definido la RAE como un manuscrito con huellas de escrituras anteriores, se aplica también al paisaje cultural, revelando su valor como herramienta de interpretación territorial. El territorio se concibe como un libro abierto donde cada generación escribe sobre las huellas del pasado que, aunque borradas, permanecen como marcas indelebles. Esta visión permite entender el paisaje andino como una superposición de capas históricas, sociales y culturales, en constante transformación. Como señala Sabaté Bel (2022), “el territorio no es un dato fijo, sino el resultado activo de múltiples procesos”.

Por lo tanto, el análisis de cada capa es una historia que se imbrica con las anteriores pero que, al mismo tiempo, las oculta y las preserva, formando una narrativa de sucesiones de cambios y permanencias. El municipio de Purmamarca, objeto de estudio, es un ejemplo palpable de este concepto, pues tanto en el pueblo como en resto del territorio municipal se encuentran las huellas de diversas épocas históricas. De tal manera que podemos identificar registros desde los pueblos originarios hasta los colonizadores y las transformaciones actuales. Leer los estratos del pasado y del presente permite advertir los recursos como los antiguos caminos de los pueblos andinos, las acequias, las rutas actuales, las construcciones coloniales y las prácticas contemporáneas que se entretajan en un relato continuo. Cada nuevo acto humano borró parcialmente lo preexistente, pero al mismo tiempo reescribió el paisaje.

En cuanto a los antecedentes sobre la historia de Purmamarca como asentamiento humano, cabe destacar la obra pionera de Nicolini (1964a, 1964b, 1964c; 1965), el primero en dedicar publicaciones específicas al poblado y a su iglesia. Con el tiempo, su interés se amplió hacia el estudio de los pueblos de indios (Nicolini, 1993), prestando nuevamente atención a Purmamarca como objeto de análisis. Décadas más tarde, las transformaciones experimentadas por el pueblo fueron objeto de múltiples investigaciones, y los trabajos de Tommei y Mancini, junto a otros autores, constituyen referencias centrales para comprender la complejidad actual. Sus estudios exploran, desde diferentes perspectivas, las fricciones entre patrimonio y turismo (Tommei y Benedetti, 2011; Mancini y Tommei, 2012; Porcaro, Tommei y Benedetti 2014), así como las

mutaciones en las funciones residenciales, desplazadas en favor del hospedaje turístico (Tommei, 2015; Ávalos, 2017; Tommei y Mancini 2024). Además, el cambio fisonómico de pueblo de huerta a *boutique* —por los «hoteles boutiques», una imagen elocuente de este proceso— fue abordado por Tommei y Benedetti (2014) y Tommei (2016a), con trabajos que analizan la expansión urbana ligada a la expulsión progresiva de la residencia local (Tommei, 2015; Tommei y Mancini 2024). A ello se suma la irrupción de nuevas actividades económicas y culturales que, lejos de integrarse armónicamente, abren espacios de conflicto y tensión en la vida cotidiana del pueblo (Braticevic, 2020, 2022, 2024; Mancini y Tommei, 2022, 2023).

EL ENCANTO VISUAL DEL MEDIO FÍSICO

La Quebrada de Humahuaca es mucho más que un extenso valle andino surcado por vestigios arqueológicos y memorias históricas, pues constituye una de las pocas áreas culturales del país que logró escapar, en cierta medida, de las transformaciones impuestas por la revolución técnico-económica de los siglos XIX y XX. Desde la geomorfología, puede describirse como una profunda y angosta depresión encajada entre montañas cuyos perfiles altimétricos oscilan entre los 1.500 y los 3.000 msnm. A lo largo de sus 150 km de extensión, el río Grande de Jujuy la atraviesa longitudinalmente de norte a sur, articulando un paisaje marcado por la asimetría. Hacia el oeste, los cordones montañosos superan los 5.000 m, mientras que al este las cumbres descienden con menor dramatismo, creando un juego de contrastes altitudinales que encierra el cauce del río, situado en torno a los 2.000 msnm. Este gran corredor natural se estrecha en su sección transversal por la existencia de «angostos» y «puertas» de pocos metros de ancho, resultantes de un sistema transversal de quebradas como «afluentes» en sentido este-oeste. Tales particularidades geomorfológicas fueron ya advertidas por Nicolini (1964a), quien supo ver en esta disposición del relieve no solo una estructura física, sino también un patrón de ocupación y de sentido.

La Quebrada de Purmamarca

En 1964, Nicolini, describía a la Quebrada de Purmamarca como una de las quebradas subsidiarias, donde se localiza el poblado homónimo en una situación margi-

nal con respecto a la ruta nacional (RN) 9 y la línea del antiguo ferrocarril internacional General Belgrano. Esta posición había permitido preservarla del turismo que, ya en la segunda mitad del siglo XX había desvitalizado los modos de vida de Tilcara y Humahuaca, dos poblados cercanos sobre las vías de circulación preponderantes. Las características naturales que otorgaban singularidad al lugar en los años sesenta fueron el aislamiento territorial, la accesibilidad a veces muy difícil, la escasez de tierras cultivables y las limitadas fuentes de riego (Nicolini, 1964a). En 1980 se construyó la ruta que une la Quebrada de Humahuaca con la Puna por la cuesta de Lipán, quedando Purmamarca en el camino transversal a las RN 9 y 40. Y a principios de la década de 1990 se inauguró el paso de Jama. Estas mejoras viales, sumadas a la declaración de la UNESCO como Patrimonio Mundial en la categoría de paisaje cultural en el año 2003, tuvieron fuerte incidencia, pues el pueblo pasó de estar aislado a ser un atractivo turístico.

La Quebrada de Purmamarca nace en el Abra de Pives, a 4.200 msnm y desciende hasta la puerta de Chañarcito, a 2.200 msnm, por la que se une con la quebrada central, y desde allí hasta Huachichocana, a 22 km de la puerta. Si bien la formación geológica de corrimiento en escamas es un denominador común en la Quebrada de Humahuaca por su rica variedad cromática, es en Purmamarca donde esta cualidad se exalta en los contrastes más vivos y sorprendentes de la paleta de colores. Reafirman esta observación, como simplificaciones de una realidad inverosímil, los nombres de sus cerros, el Morado, el Verde y el Rojo (Nicolini, 1964a).

El pueblo: ubicación y origen del nombre

La Quebrada de Purmamarca se extiende a lo largo de unos 54 km desde su nacimiento hasta la desembocadura en el río Grande, aunque la ocupación humana con sectores continuos y discontinuos se desarrolla en los últimos 15 km (Nicolini, 1993). El poblado principal es un centro de servicios que forma parte de un conjunto de localidades significativas en la Quebrada de Humahuaca. Se asienta en el tramo más amplio de la vaguada, a 2.275 msnm, a 3 km de la RN 9 que la conecta con San Salvador de Jujuy, capital provincial (65 km) y con La Quiaca, localidad limítrofe con Bolivia (224 km). Se vincula, a través de la RN 52, con el paso de Jama, en el límite fronterizo con Chile y desde allí, por la ruta internacional



FIG. 01 [↑] Quebrada de Humahuaca Río Grande Foto: Mónica Ferrari

FIG. 02 [↓] Quebrada de Purmamarca Foto: Mónica Ferrari

23-CH, se puede llegar hasta San Pedro de Atacama (411 km), centro urbano más cercano que la ciudad de Buenos Aires, distante a 1.558 km.

Las formas montañosas menores, que rodean al pueblo, ofrecen un colorido tan intenso y variado que definen un paisaje excepcional, consecuencia de los procesos geológicos que han dejado a la vista planos inclinados de estratos de distinta antigüedad sumados a depósitos de areniscas y arcillas rojas rodeadas y sumergidas en el material de acarreo posterior (Nicolini, 1993). Por su ubicación, es lógico afirmar que está oculto en comparación con el resto de los pueblos importantes, “enclavado en un recodo hecho de colores, dando frente al que llega y recostado en un cerro gris-violeta que se transforma en rojo más allá y que es el primer plano de una serie de bambalinas rojas, verdes, amarillas” (Nicolini, 1965).

Con relación al origen del nombre, se sabe que deriva de las palabras aimara *purma* que significa campo sin sembrar o campo en el desierto, y *marca* que significa pueblo, de allí el significado que se le atribuye de «pueblo de la tierra virgen» o «pueblo en el desierto». Para otros autores alude a la condición de paso o puerta a los desiertos de la puna y también se asocia su nombre a la forma de calabaza poro del cerro El Porito, alrededor del cual creció el pueblo (Paleari, 1987).

EL PAISAJE PREHISPÁNICO: PRIMERAS HUELLAS ANTRÓPICAS

A lo largo de más de 10.000 años, el paisaje del Noroeste Argentino (NOA), y en particular de la Quebrada de Humahuaca, ha sido modelado por distintas formas de ocupación y uso del territorio, en estrecha relación con el ambiente natural y los modos de vida de las comunidades. Este hecho no escapa a la ubicación de Purmamarca en el contexto regional. El sitio es portador de testimonios que evidencian la aparición de las primeras señales de ocupación del espacio por parte de los primeros grupos sedentarios que se afincaron (Pastor, 2007). Durante el poblamiento inicial y el período Arcaico (desde 10.000 a 2.500 años a.C.), los grupos humanos iniciales fueron altamente móviles y ocuparon zonas de transición entre quebradas y altiplanos, incursionando como cazadores recolectores. Se valieron de recursos silvestres, vegas y cursos de agua, estableciendo redes de intercambio

y domesticando paulatinamente especies como los camélidos (José, N. et al, 2002; Capparelli et al, 2011).

En el período Formativo (2.500 a.C. a 900 d.C.) se introdujeron prácticas hortícolas que transformaron el entorno. Aparecieron sistemas agrícolas como terrazas, canales y acequias, que hoy pueden verse no sólo en el municipio de Purmamarca, sino en toda la Quebrada de Humahuaca, junto con la división del espacio en sectores residenciales y productivos. Estas modificaciones definieron un paisaje agrario intensivo, vinculado a formas comunitarias de organización. Se desarrolló una cultura sedentaria fundada en la agricultura, a pesar de la poca disponibilidad de terrenos aptos, complementada por el aprovechamiento y domesticación de la llama, la alfarería y el trabajo en madera, metales y huesos para la provisión de utensilios y herramientas domésticas (Capparelli et al, 2011).

En el período de Desarrollos Regionales (900 a 1471 d.C.), se complejizó la estructura territorial en la Quebrada de Humahuaca, con asentamientos defensivos en altura —pucarás— y expansión de la agricultura¹. Se desarrollaron, además, tecnologías adaptadas a las condiciones locales como son las áreas de cultivos con paredes que actúan como regulador térmico en el área altoandina, se centralizó la producción y se intensificó el intercambio por el camino de arrieros y redes de caravaneo. Se estima que en este período los *purmamarcas* adquirieron su identidad como una de las parcialidades cuyo nombre también identificaba al asentamiento humano, (José, N. et al, 2002). En el período Incaico (ca. 1400 a 1532 d.C.), el NOA se integró al *Tawantinsuyo* bajo un sistema administrativo centralizado. Se implementaron centros de almacenamiento, una red vial que conectó la región con los Andes y la costa del Pacífico, y una gestión planificada de la producción agrícola, alineada al calendario incaico. El paisaje se organizó bajo criterios estatales y rituales. Los “procesos de complejidad social creciente y las nuevas demandas de intercambio” (Sica y Zanolli, 2010:72) le confirieron importancia a la Quebrada de Purmamarca como vía de comunicación y articulación con otras sociedades (José et al, 2002; Capparelli et al, 2011).

1 Ardisson (1942: 32) cita a Boman quien a su vez menciona una noticia extraída de un escrito de 1791, debida a Filiberto de Mena donde habla de una fortaleza en la entrada a Purmamarca: *Mena parle aussi d'une forteresse avec des meurtrières de forme rectangulaire l'entree de la Quebrada de Purmamarca*

Siendo el NOA una región con gran cantidad de asentamientos prehispánicos, particularmente en la Quebrada de Humahuaca, existen numerosos yacimientos arqueológicos, de los cuales dos se localizan en la quebrada de Purmamarca. Por un lado, el «área de Huachichocana» (aprox. 3000 msnm) es muy rica en manifestaciones rupestres, estudiadas en detalle por Fernández Distel (1975). Según la autora, algunas de ellas no sólo se encuentran en las cinco cuevas situadas en el angosto de Huachichocana sino que se hallan diseminadas por quebradas subsidiarias y realizadas en sitios aparentemente indiferentes a la ocupación humana, como Agua Salada, Yutiyaco y Tocolera. El conjunto de arte pictórico presenta gráficos relacionados con camélidos, figuras humanas esquemáticas, soles, pequeñas máscaras y escenas de la conquista y colonización. Cabe destacar que las cuevas, algo alejadas del arroyo, se hallan sobreelevadas respecto al nivel del arroyo actual y, labradas por la erosión de la roca andesítica, constituyen abrigos profundos. Las excavaciones determinaron la presencia de maíz (espigas desgranadas, granos carbonizados, chalas y cañas), flores, frutos, madera de cactus, huesos de camélidos y cerámica entre otros restos culturales. Todo esto evidenció la presencia de vida humana primitiva (Fernández Distel, 1975; Fernández Distel et al, 1995). Otra prueba de habitabilidad en Huachichocana la desarrolla García (1985) cuando se refiere a los instrumentos utilizados para hacer fuego.

Siguiendo por la Quebrada de Purmamarca, sobre la banda izquierda, en la suave pendiente de un gran cono de deyección se localiza otro sitio de referencia: el «Antigal de Ciénaga Grande», que ha servido para vincular a los antiguos pobladores del lugar con toda el área de la Quebrada de Humahuaca (Nicolini, 1965), y que fuera estudiado por Ardizzone (1942) y Salas (1942). Lamentablemente por los deslaves recurrentes de los torrentes de barro, el sitio ha sufrido un gran deterioro. Las excavaciones han dado cuenta de una arquitectura típica de la región con recintos de forma cuadrada o rectangular de dimensiones variables, construidos exclusivamente de piedras sin canteo y sin mortero alguno, como evidencia de un conjunto de saberes constructivos, todavía vigentes en la construcción del hábitat. En las viviendas situadas en la parte superior del antigal se hallaron numerosas tablas de madera de cardón dispuestas horizontalmente y a manera de estratos que evidentemente constituyeron los techos de las mismas. Los enterratorios aparecieron con preferencia en las es-

quinas de las viviendas, ya sea directamente en la tierra o en los sepulcros. Su construcción consistió, generalmente, en prismas o cilindros de pirca (muro de piedra) en los que se usó a veces mortero de barro, cuya boca estuvo casi siempre a escasa profundidad del piso de las habitaciones y tapados por grandes lajas. Estos últimos contenían a más de un individuo, en cambio los párvulos eran enterrados en cántaros. Completan el hallazgo una cierta cantidad de piezas de cerámica correspondiente a menesteres culinarios, horquetas de atalaje empleadas para aparejar las cargas sobre las llamas, así como instrumentos de agricultura, entre otros elementos de la cultura material (Salas, 1942).

Del estudio de ambos sitios y la identificación de patrones de asentamiento en el área de la quebrada de Purmamarca se pueden reconocer algunos rasgos estructurales como la distribución orgánica de viviendas y campos de cultivo con el sabio aprovechamiento de los recursos hídricos mediante estructuras de riego para cultivar en las escasas superficies aptas (Pastor, 2007). En efecto, el paisaje prehispánico de la Quebrada de Purmamarca fue modelado por milenios de ocupación humana en estrecha relación con el medio natural. Desde los primeros grupos cazadores-recolectores hasta las sociedades agrícolas complejas, se desarrollaron formas de habitar adaptadas al relieve y a los recursos disponibles. La presencia de terrazas, canales, viviendas de piedra y arte rupestre evidencia una transformación progresiva del entorno en paisaje cultural. Estos vestigios revelan un conocimiento profundo del territorio y una organización social ligada a su geografía, con huellas materiales y simbólicas de estas antiguas territorialidades conservadas en el paisaje actual.

DEL PAISAJE COLONIAL AL DE LA GLOBALIZACIÓN: PURMAMARCA, DE PUEBLO DE INDIOS A PUEBLO BOUTIQUE

Tras la conquista europea, en un lapso que va desde 1532 a 1557, los *purmamarcas* perdieron su caracterización como parcialidad identificada con el asentamiento humano, porque se los englobó dentro de los *omaguacas* como una entidad cultural mayor, por la preeminencia en la región del cacique Quipildor de Humahuaca (Nicolini, 1993). La colonización provocó una ruptura profunda, pues se impusieron nuevos cultivos, el ganado



FIG.03 Cueva de Huachichocana
Foto: Mónica Ferrari

exótico y un reordenamiento del territorio según lógicas europeas. Se introdujo el concepto de propiedad privada y el trabajo asalariado, con la formación de las «encomiendas» y los «pueblos de indios», debilitando el control comunitario del espacio. El nuevo modelo sociopolítico-económico fue sustentado por un marco jurídico que se adaptó en los sucesivos períodos sin modificaciones profundas en lo esencial.

La legislación que caracterizó a los pueblos de indios en la región

Durante la conquista y posterior colonización de los españoles, el proceso de ocupación del territorio se desarrolló a través de la fundación de «ciudades» como centro de tareas rurales, con claras disposiciones sobre dehesas, chacras y estancias. Estos asentamientos humanos eran residencia de los vecinos a quienes se les había otorgado encomiendas de nativos en el territorio de su jurisdicción, por lo que fungían como centros cuyos satélites eran los «pueblos de indios», porciones de territorio en donde se reducían las poblaciones aborígenes para el adoctrinamiento religioso, el empleo como fuerza de trabajo y el control tributario (Nicolini, 1993). Entre ambos modelos se conformó el sistema de núcleos urbanos característico del paisaje colonial.

Las prescripciones sobre pueblos de indios redactadas entre 1500 y 1546 expresaron una preocupación constante por la defensa de los aborígenes y el objetivo principal fue su beneficio espiritual. Debían levantarse en lugares que tuvieran comodidad de aguas, tierras y montes, entradas y salidas, labranzas y un predio de una legua de largo para los ganados. No se especificaba un modelo físico como si se hizo para la ciudad española, pero se requería la presencia de una iglesia, aunque los indios sean pocos, y de un hospital con todo lo necesario para que sean curados los enfermos. Debían ser comunidades cerradas, no admitiéndose indios de otra reducción, negros, mulatos o mestizos. Tampoco se admitían españoles más allá de los que desarrollaban sus actividades entre indios, mientras que los mercaderes, españoles o mestizos, tenían limitada su estadía a tres días (Legislación sobre Reducciones y Pueblos de Indios, Tomo II, Libro VI, Título III, Leyes I a XXIX; tal como se cita en Nicolini, 1993).

Entre 1560 y 1573, Juan de Matienzo, oidor de la audiencia de Charcas, realizó definiciones que precisaron las

características funcionales y formales de un pueblo de indios, con un límite de 500 nativos tributarios en encomiendas como tamaño máximo y la forma de damero con cuadras divididas en solares, calles anchas y una plaza en el medio. La medida y la escala podía ser definida por el visitador, pero la iglesia debía situarse frente a la plaza y disponer de una cuadra entera, y frente a ella debía ubicarse una casa para pasajeros españoles, mientras que otros solares debían ser ocupados por el hospital y las casas de Consejo, del Corregidor y del sacerdote doctrinero. El resto de los solares frente a la plaza debían ser casas de españoles casados que quisieran vivir entre indios. A cada cacique se debía dar una cuadra o dos solares, y a cada indio un solar o dos conforme a la gente que tuviere. De lo expuesto, se deduce que independientemente de la escala un pueblo de indios cuyas familias fueran medianamente numerosas no debía superar un damero de 13 por 15 manzanas (Nicolini, 1993). Todas estas normas e ideas fueron las que establecieron los cambios en el paisaje cultural andino.

La capa histórica colonial: Purmamarca, pueblo de indios

Las «encomiendas» en la región comenzaron a organizarse hacia 1540, cuando Pizarro otorgó indígenas de Humahuaca a Martín Monge. Sin embargo, fue a partir de 1557 cuando se distribuyó de forma efectiva una mayor cantidad, dando inicio a un proceso de transformación cultural. Este incluyó la predicación religiosa por parte de curas doctrineros, la construcción de capillas, y la introducción de nuevas especies y técnicas agropecuarias. Así se consolidó el sometimiento de los pueblos originarios al sistema colonial, subordinándolos tanto al encomendero como al cura, y, en consecuencia, a la ciudad española.

En Jujuy, este proceso tuvo gran impacto debido a su alto porcentaje de población indígena. Aunque el origen colonial de Purmamarca es difícil de precisar, se sabe que en la década de 1580 fue concedida como encomienda desde Salta. Posteriormente, Andrés Cuevas y Bartolomé Quintana se sucedieron como encomenderos de Purmamarca y Tumbaya (Sica, 2014). La captura en 1594 del cacique Viltipoco, líder de la resistencia indígena, marcó la ocupación definitiva de la Quebrada de Humahuaca. Según la tradición local, este hecho ocurrió junto a un algarrobo ubicado en el lateral derecho del templo (Sica y Zanolli, 2010).

La predicación comenzó en 1595 con los padres Monroy y Añasco. En 1603, Purmamarca fue incorporada al curato de Humahuaca, y en 1648 posiblemente ya existía una iglesia, como lo indica el dintel de su puerta (Nicolini, 1993). En la segunda mitad del siglo XVII, el tercer encomendero fundó el pueblo de Santa Rosa de Purmamarca con los indígenas de la encomienda. La campana fechada en 1688 y dedicada a Santa Rosa ratifica su patronazgo (Nicolini, 1993), reforzado por las pinturas de su vida en el interior del templo (Nicolini, 1964a).

Hacia fines del siglo XVII, la resistencia indígena había cesado, y la población fue confinada a pueblos de indios dedicados a tareas agrícolas y oficios menores (Nicolini, 1993). En 1776, Purmamarca pertenecía a la Parroquia de Tumbaya, poseía una capilla con el título de “Santa Iglesia de Nuestra Madre Santa Rosa de Purmamarca”, y en 1780 alcanzó el rango de vice parroquia (Nicolini, 1964a). En el censo de 1778-79, se registró que el 82% de la población era indígena, cifra que ascendía a más del 90% en las zonas rurales; en Purmamarca, por cada 234 blancos había casi 11.000 indios (Nicolini, 1993).

La traza urbana, levantada por Nicolini en 1964, muestra una retícula irregular con plaza central y una iglesia al frente. Ambas emplazadas en manzanas de forma rectangular que dieron origen a la prolongación lineal de calles ortogonales conformando manzanas rectangulares y trapezoidales de diferentes tamaños. El paisaje colonial se conformó mediante la imposición de un modelo territorial europeo, debilitando la organización indígena y dejando marcas materiales y simbólicas aún visibles en la arquitectura y la vida comunitaria.

La capa histórica a partir de la independencia: Purmamarca en el período republicano

Las guerras de independencia hasta 1825 y la posterior guerra con Bolivia convulsionaron la región, no obstante, en particular la que había sufrido menos hasta entonces fue la Quebrada de Purmamarca y La Puna. Promediando el siglo, las disposiciones republicanas determinaron el cese de los cacicazgos y la venta de las tierras de la comunidad. El reemplazo de las instituciones tradicionales y la incorporación de las nuevas acompañadas por las innovaciones tecnológicas completaron el proceso de transculturación a pesar de que la mayor parte de los factores en juego pesaron del lado de esta

transferencia: dominio militar, desarraigo, mita, encomienda, predicación religiosa, parte de la legislación y desde luego la arbitrariedad de quienes poseían el poder verdadero (Nicolini, 1993).

En 1820 el coronel Manuel Álvarez Prado fue comandante general de la Quebrada de Humahuaca, y su historia personal refleja los vaivenes de la historia en este período. De terrateniente, pasó a ser héroe en las guerras de independencia organizando el éxodo en los pueblos quebradeños y combatiendo a los realistas, para finalmente participar en las guerras civiles. Hasta 1964, las casonas de Santa Rosa y de Tumbaya, centros de propiedades dieron testimonio de la humilde grandeza de los últimos terratenientes. Las guerras de la independencia y las civiles, la invasión del mariscal Santa Cruz en 1838 y la de Felipe Varela en 1867, junto con las rebeliones de los departamentos de la puna convulsionaron todo el siglo XIX (Nicolini, 1964a).

Mientras tanto, la Iglesia como institución todavía tenía incidencia en la región, como lo evidencia la expansión católica a pesar de las relaciones quebradas entre Roma y la nascente república. En 1860 se creó, como jurisdicción intermedia -entre los de Humahuaca y de Tumbaya-, el curato de Tilcara del que pasó a depender Purmamarca. En 1863 se suprimió el de Tumbaya y en 1962 se volvió a crear, pero con sede en Volcán (Nicolini, 1964a). Con la formación de los Estados Nación y las fronteras internacionales, se fragmentaron las antiguas redes regionales y se dificultó la complementariedad ecológica que estructuraba el paisaje andino. A pesar de ello, persistieron saberes tradicionales y formas locales de uso del territorio que conservaron una relación ancestral con el entorno.

La capa del pasado inmediato: Purmamarca en el siglo XX

La llegada del ferrocarril en 1905 reforzó la circulación norte-sur, pero dejó a Purmamarca al margen del dinamismo económico generado por los servicios ferroviarios (Sica y Zanolli, 2010). Desde entonces, comenzaron a instalarse una serie de servicios propios de la infraestructura estatal y social, como el correo, la comisión municipal y el juez de paz (1914), el teléfono (1918), un club de fútbol (1924), la ruta para automóviles (1942), el agua corriente (1952), y finalmente una sala de primeros auxilios y una



FIG. 04 Iglesia de Purmamarca
Foto: Mónica Ferrari



FIG.05 Cabildo de Purmamarca
Foto: Mónica Ferrari



FIG.06 Casa colonial con puerta esquinera
Foto: Mónica Ferrari



FIG.07 Calle de Purmamarca
Foto: Mónica Ferrari

usina eléctrica en 1962. Sin embargo, estas innovaciones no borraron las creencias y costumbres de raíz prehispánica, que persistieron fuertemente (Nicolini, 1993).

En 1820 el coronel Manuel Álvarez Prado fue comandante general de la Quebrada de Humahuaca, y su historia personal refleja los vaivenes de la historia en este período. De terrateniente, pasó a ser héroe en las guerras de independencia organizando el éxodo en los pueblos quebradeños y combatiendo a los realistas, para finalmente participar en las guerras civiles. Hasta 1964, las casonas de Santa Rosa y de Tumbaya, centros de propiedades dieron testimonio de la humilde grandeza de los últimos terratenientes. Las guerras de la independencia y las civiles, la invasión del mariscal Santa Cruz en 1838 y la de Felipe Varela en 1867, junto con las rebeliones de los departamentos de la puna convulsionaron todo el siglo XIX (Nicolini, 1964a).

Mientras tanto, la Iglesia como institución todavía tenía incidencia en la región, como lo evidencia la expansión católica a pesar de las relaciones quebradas entre Roma y la naciente república. En 1860 se creó, como jurisdicción intermedia —entre los de Humahuaca y de Tumbaya—, el curato de Tilcara del que pasó a depender Purmamarca. En 1863 se suprimió el de Tumbaya y en 1962 se volvió a crear, pero con sede en Volcán (Nicolini, 1964a). Con la formación de los Estados Nación y las fronteras internacionales, se fragmentaron las antiguas redes regionales y se dificultó la complementariedad ecológica que estructuraba el paisaje andino. A pesar de ello, persistieron saberes tradicionales y formas locales de uso del territorio que conservaron una relación ancestral con el entorno.

La capa del pasado inmediato: Purmamarca en el siglo XX

La llegada del ferrocarril en 1905 reforzó la circulación norte-sur, pero dejó a Purmamarca al margen del dinamismo económico generado por los servicios ferroviarios (Sica y Zanolli, 2010). Desde entonces, comenzaron a instalarse una serie de servicios propios de la infraestructura estatal y social, como el correo, la comisión municipal y el juez de paz (1914), el teléfono (1918), un club de fútbol (1924), la ruta para automóviles (1942), el agua corriente (1952), y finalmente una sala de primeros auxilios y una usina eléctrica en 1962. Sin embargo, estas innovaciones

no borraron las creencias y costumbres de raíz prehispánica, que persistieron fuertemente (Nicolini, 1993).

En 1965, los cultivos se realizaban en verano, alternados con el pastoreo invernal. Esta economía condicionaba fuertemente la dieta local, con escaso intercambio. En un clima árido, las vertientes eran consideradas milagrosas, pues convertían el desierto en vergel. No obstante, el agua debía ser trabajada a través de acequias y horarios estrictos de distribución (Nicolini, 1965). A fines del siglo XX, los alimentos típicos seguían siendo el *charqui*, la *chalonga*, el *foque*, el *saise* y la *ranga*, junto al maíz en sus múltiples variantes. Más del 60% de las familias eran propietarias de tierras y vivían de ellas. Hacia 1993, habitaban el pueblo unas 20 familias, con una población que oscilaba entre 100 y 150 personas, según la estación del año (Nicolini, 1993).

Purmamarca recibió escasas aportaciones europeas, hecho visible en los rasgos físicos de sus habitantes y en las estadísticas del siglo XVIII, que registraban una proporción de un español por cada treinta indígenas en el curato de Tumbaya. Esta situación generó una fuerte endogamia y resistencia a la instalación del extranjero, permitiendo rastrear un tronco genealógico común en más del 60% de la población hasta principios del siglo XIX. Esta particular configuración identitaria, con orgullo por la raíz indígena y un leve barniz hispánico, convirtió a Purmamarca en un caso ejemplar para el análisis histórico-arquitectónico desde los años 60 hasta hoy (Nicolini, 1964a; 1965). Uno de los factores críticos señalados por Nicolini en 1965 fue la emigración juvenil ante la falta de oportunidades locales. Esta dinámica había mantenido estable la población en torno a los 150 habitantes, pero ha limitado el crecimiento físico del asentamiento (Nicolini, 1965). A su vez, el aislamiento geográfico y un fuerte localismo permitieron preservar una atmósfera ancestral.

Elementos culturales prehispánicos sobrevivieron a través de la larga duración, integrándose con los traídos por los españoles. La coexistencia de cultivos de maíz, papa, trigo o cebada, cría de animales y técnicas rurales simboliza esta fusión. En 1993, los recursos económicos seguían siendo el cultivo y la ganadería, a los que se sumaban tomates, manzanas y quesillos (Nicolini, 1993). Hoy, la globalización amenaza esta frágil continuidad cultural y territorial poniendo en riesgo no solo la biodiversidad y la soberanía alimentaria, sino también el paisaje cultural y la identidad de las comunidades de toda la Quebrada de Humahuaca

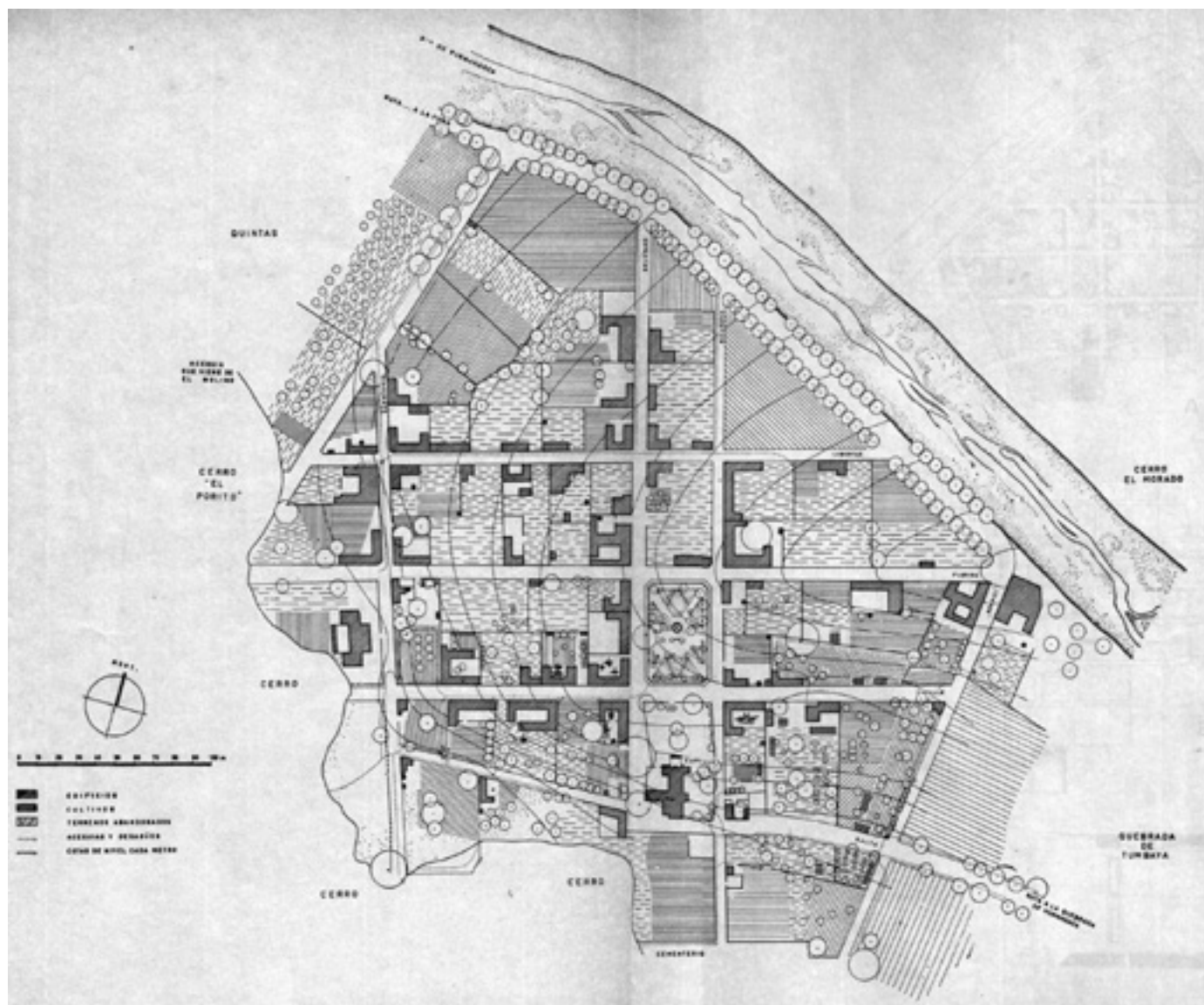


FIG.08 Plano de Purmamamarca de 1964 (Nicolini 1964b)



FIG. 09 Aerofotografía del área urbana del Pueblo de Purmamarca
Foto: Sebastián Canevaro





FIG. 10 [←] Vendedora purmamarqueña de especias en el muro perimetral de la Iglesia de Purmamarca
Foto: Alberto Nicolini ca. 1969

FIG. 11 [↑] Banda de sikuris purmamarquenos
Foto: Alberto Nicolini ca. 1969



FIG. 12 Banda de sikuris en la Plaza de Purmamarca
Foto: Mónica Ferrari, 2023

LA CONFIGURACIÓN TERRITORIAL ACTUAL Y LOS ASPECTOS PERCEPTUALES DEL PUEBLO

El territorio del municipio de Purmamarca se organiza en su sector oriental a lo largo del valle altoandino del río Grande de la Quebrada de Humahuaca, y de manera transversal por la Quebrada de Purmamarca, surcada por el río homónimo, uno de sus afluentes. Este último recibe el aporte de cursos temporarios que bajan por quebradas tributarias, transportando sedimentos gruesos durante sus crecidas. El escaso caudal impide una evacuación rápida, lo que genera acumulación de sedimentos y la formación de conos de deyección, donde se han asentado viviendas dispersas. Estos depósitos desvían ocasionalmente el cauce del río principal, provocando procesos de erosión. En el tramo inferior del valle de Purmamarca, se evidencian potentes depósitos aluviales, en su mayoría cuaternarios (Ardizzone, 1942).

Desde la intersección de ambos corredores hídricos y hacia el oeste, se despliega un continuo territorial de más de 10 km hasta el paraje La Ciénaga, compuesto por el núcleo urbano principal y los barrios satélites “18 de Abril” y “Chalala”. A partir de la década de 1970, el crecimiento poblacional y el turismo impulsaron la transformación de áreas rurales en un espacio donde coexisten viviendas, unidades productivas y emprendimientos turísticos. Este paisaje está atravesado por caminos pavimentados y de tierra, mientras que las riberas frente a las RN 52 y LA RN 9 conservaron su uso agrícola, debido a la falta de puentes, lo cual limita el acceso y refuerza su función productiva.

El municipio cuenta con 430 km² y un único núcleo consolidado, cuya densidad se incrementó significativamente desde 1964, cuando Nicolini relevó un trazado urbano compuesto por viviendas dispersas y huertas. Actualmente, los lotes están casi completamente ocupados, generando un tejido compacto que evidencia nuevas dinámicas territoriales.

Sin embargo, fuera del área urbana del pueblo de Purmamarca, existen numerosos parajes en donde la vida se lleva a cabo de una forma casi silenciosa e invisible, con distintas cantidades de habitantes y hasta algunos despoblados por el curso de la historia, donde sólo quedan algunas huellas. Unos se localizan en el ejido, en el área de la Quebrada de Humahuaca y otros sobre la quebrada de Purmamarca y sus transversales. El determinismo

geográfico permite comprender la lógica de ubicación de estos asentamientos en lugares estratégicos donde el agua es un elemento condicionante fundamental para la vida. Al lado de un río, cerca o sobre de un cono de deyección, o en la ribera de un arroyo alejado de los centros poblados, podemos reconocer la existencia de algún paraje. Esos sitios están conformados, mayoritariamente, por una población rural dispersa compuesta por un grupo de pocas casas —a veces sólo una—, alguna iglesia o escuela, o ambas o ningún edificio institucional, y un salón comunitario. Alrededor se disponen espacios de cultivo de diferentes escalas (desde el que sirve para autoabastecimiento o para una producción provincial o nacional) canchones de cultivo encerrados en pircas de piedra (para control térmico) y acompañados por corrales circulares o curvos que constituyen, en varias ocasiones. Algunos se ubican sobre rutas accesibles o cercanos a ellas, otros en sitios con escasa o nula accesibilidad. La ocupación territorial es variable en superficie y carece de delimitación administrativa. Inclusive la identificación administrativa de los parajes no coincide con la planimetría de nivel nacional (BAHRA) ni con los registros provinciales (parajes considerados en los censos).

Estos asentamientos varían en tamaño, nivel de accesibilidad y delimitación territorial. Su reconocimiento administrativo es impreciso y difiere de registros nacionales como BAHRA o de los censos provinciales. El análisis comparado con fuentes cartográficas y plataformas digitales permitió identificar parajes en las márgenes del río Grande como Incahuasi, Tunalito, Radio estación del ferrocarril, Chañarcito, Santa Rosa y Molle Punco; sobre la quebrada de Purmamarca, de este a oeste: La Hoyada, El Bobal, El Manzano, El Chapacal, Coquena, Suchuhuaico, Chalala, El Molino, Cola de Quisquiri, Quisquiri, Patacal, La Ciénaga, Puerta de Lipán y Potrero Grande. En las quebradas transversales, hacia el norte del río Purmamarca: Cieneguillas, Azul Pampa, Sepulturas, San Antonio de Lipán, Estancia Grande y Campo de la Cueva; hacia el sur: El Morado, Abra del Lipán, Tocoleras, Potrero, La Huacha, Abra de Pives, Encrucijada, Huachichocana, Huantas, Vizcachayoc y Alto de Guanta.

El caso de Huachichocana, abordado por Lema (2014), resulta paradigmático al mostrar cómo estos parajes, además de su función productiva, son fundamentales en la configuración del territorio andino. Las viviendas, actuales o de ocupación reciente, conservan memorias de antiguos habitantes y tienden a conformarse como uni-



FIG. 13 Aerofotografía del Barrio de Chalala Sebastián Canevaro tomadas para el equipo de investigación



FIG. 14 [↑] Vista del Barrio de Chalala

FIG. 15 [→] Barrio 18 de abril. Ortofoto Sebastián Canevaro
tomadas para el equipo de investigación



dades domésticas, frecuentemente integradas por varias generaciones emparentadas, con fuerte protagonismo femenino. Predominan construcciones de una sola habitación organizadas alrededor de un patio común, patrón que remite a la arquitectura del Formativo Inferior y que se observa también en el altiplano boliviano (Pastor, 2000; Oliszewski, 2017). Durante el ciclo lectivo, algunos niños de comunidades cercanas como Chañi Chico residen temporalmente en casas próximas a la escuela. Durante el ciclo lectivo, niños de comunidades cercanas como Chañi Chico residen temporalmente cerca de la escuela, pero la población permanente ha disminuido, reducida a unas diez viviendas debido a la migración (Lema, 2014).

La Huacha, donde se encuentra la Escuela N° 93, funciona como centro comunitario; allí las viviendas se disponen sobre terrazas agrícolas afectadas por erosión. En parajes más altos, como Tascal o San Antonio de Pives, las casas están ubicadas sobre altiplanicies, cerca de cultivos y corrales. Las familias practican agricultura diversificada y crían cabras y ovejas, cuya leche se transforma en quesos artesanales. Si bien estas comunidades han sido reconocidas como pueblos originarios, la tenencia de la tierra se gestiona como propiedad privada familiar (Lema, 2014).

El sistema productivo comprende chacras para cultivos como maíz, parcelas para hortalizas, potreros para alfalfa, jardines domésticos con plantas comestibles, forrajeras y medicinales. También existen áreas de pastoreo en cerros, campos abiertos y vegas de alta humedad que presentan condiciones ecológicas particulares (Lema, 2006, 2014). En lugares como Patacal, las prácticas tradicionales basadas en conocimientos campesinos y técnicas sostenibles mientras otros territorios desarrollan sistemas intensivos convencionales. Allí, el trueque y la *minga* continúa vigente como forma de intercambio de productos no disponibles localmente (Vargas y San Martín, 2016).

A pesar de la dispersión y el aislamiento, estos parajes se encuentran articulados a través de una red de senderos de trashumancia, una infraestructura ancestral que facilita la movilidad de personas, bienes y animales. Además de su función económica, estos caminos poseen un valor ritual y social (Benedetti y Tomasi, 2014). Así, la configuración territorial del municipio puede visualizarse como bandas estrechas que bordean los ríos Grande y Purmamarca, donde se distribuyen espacios urbanos, rururbanos o de transición y agrícolas. Tierra adentro,

las quebradas transversales conforman corredores vitales que sostienen formas de vida campesinas y saberes ancestrales en un equilibrio dinámico entre permanencia y transformación.

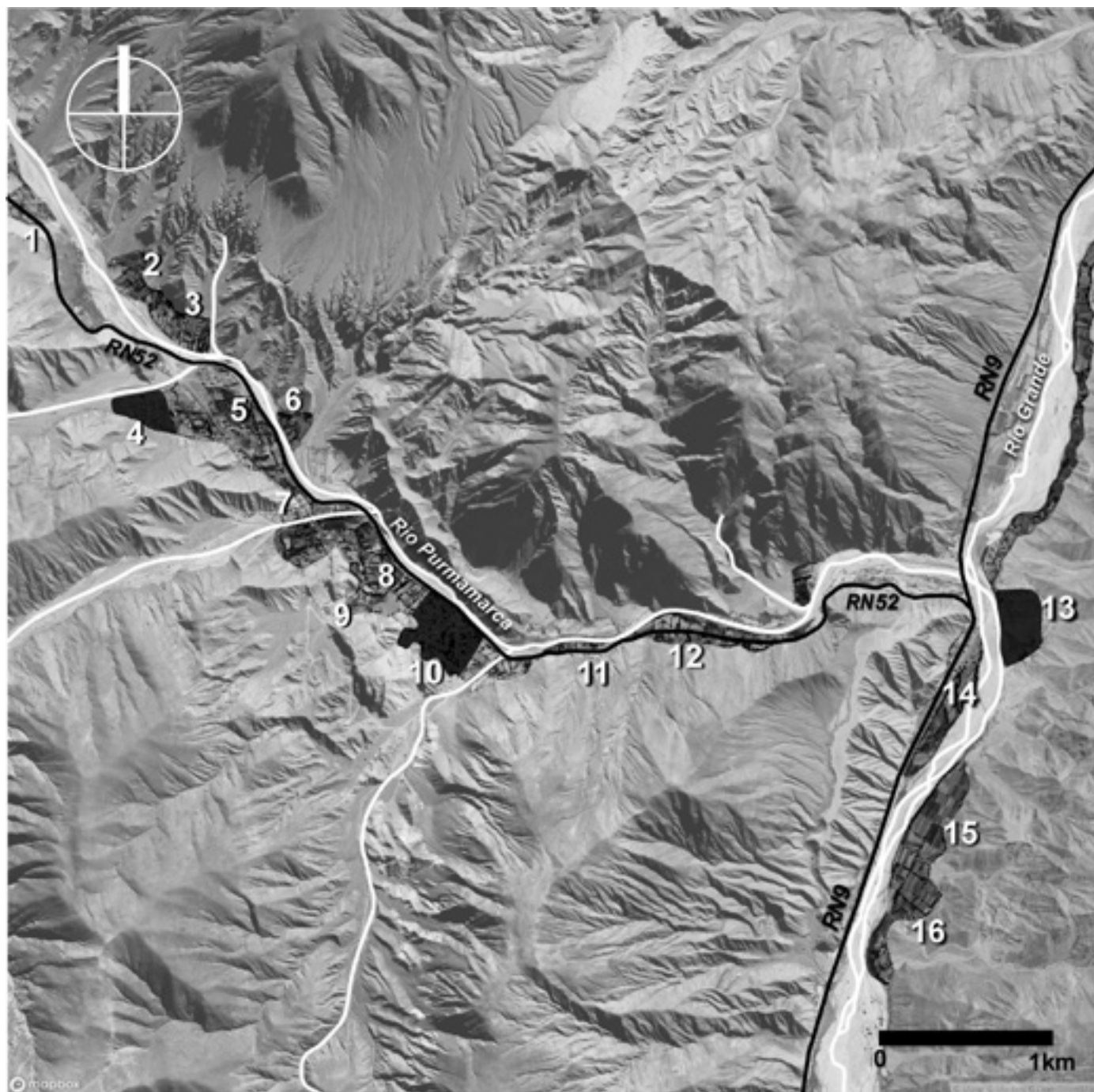
LOS RECURSOS PAISAJÍSTICOS DE UNA NATURALEZA QUE ASOMBRA

Vínculos entre naturaleza y cultura: la flora y fauna como saberes vivos

La Quebrada de Humahuaca se inscribe dentro de la provincia fitogeográfica de la Prepuna. Este territorio, de belleza áspera y generosa, guarda una sorprendente diversidad de flora y fauna que lejos de ser recursos pasivos, constituyen elementos activos de un paisaje cultural, cargado de significados y funciones. Su amplitud está surcada por microambientes que cobijan especies adaptadas a la rudeza de la altura. Por el recorrido del río Grande y el río Purmamarca se forma «El Cardonal», uno de los conjuntos vegetales más característicos del lugar. En este paisaje, el Cardón (*Trichocereus atacamentensis*) se yergue como emblema vegetal del mundo andino. Autóctono, robusto y paciente, crece entre los 2.000 y 3.500 msnm, marcando con su sola presencia el ritmo ecológico de esta franja altitudinal. Pero su importancia no es solo natural: pues encarna también un símbolo espiritual para las comunidades andinas. Está presente en sus relatos, sus fiestas, su arquitectura y su modo de habitar el mundo. Es, al mismo tiempo, sombra, refugio, materia y signo sagrado en un territorio donde la naturaleza y la cultura interactúan (Vargas y San Martín, 2016; Barbarich y Suárez, 2018).

El cardón impone su silueta majestuosa en las laderas pedregosas de La Ciénaga y de Estancia Grande, o en otras pendientes de conos de deyección; a la vez es materia ritual y memoria comunitaria. Con su madera, liviana y resistente, se construyeron techos, bancos, retablos, y hasta instrumentos musicales como el charango. Hoy su tala está prohibida por ley y solo puede ser usado cuando ya no tiene vida. En muchas comunidades se lo considera un ser sagrado, al que no se usa sin pedir permiso a la *Pachamama*, porque «tiene espíritu». Su presencia, además de marcar la franja de suelo propia de la especie, indica también el umbral entre lo habitado y lo ancestral (Barbarich y Suárez, 2018).





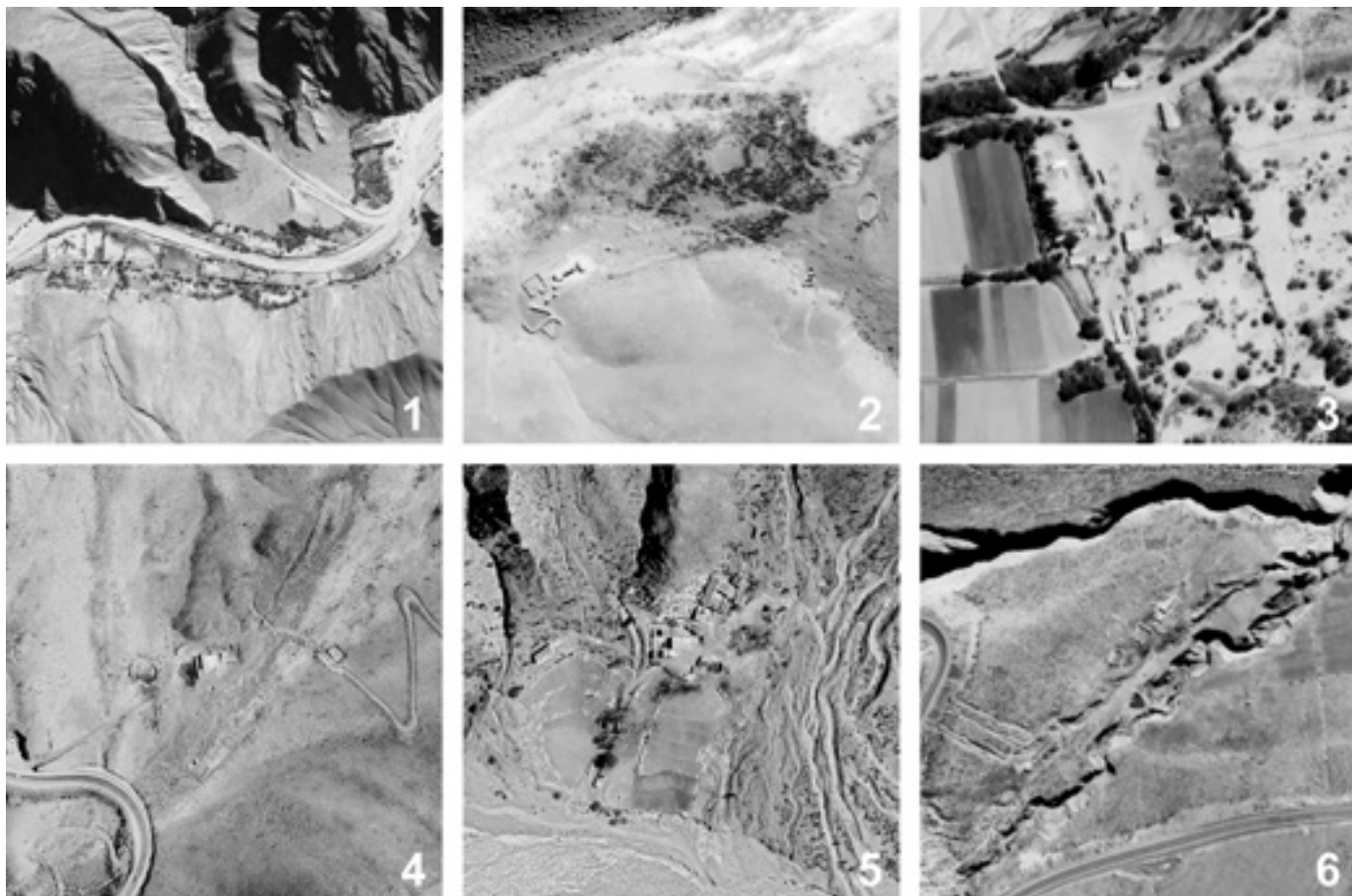


FIG. 16 [↔] Municipio de Purmamarca que muestra los distintos parajes

Gráfico: Oriana Martinelli

FIG. 17 [↔] Sector que muestra los distintos parajes en los alrededores del pueblo de Purmamarca

Gráfico: Oriana Martinelli

FIG. 18 [↑] Parajes de Purmamarca

Imágenes: Google Earth y Map Carta



FIG.19 Corral en Estancia Grande, comúnmente denominado puesto

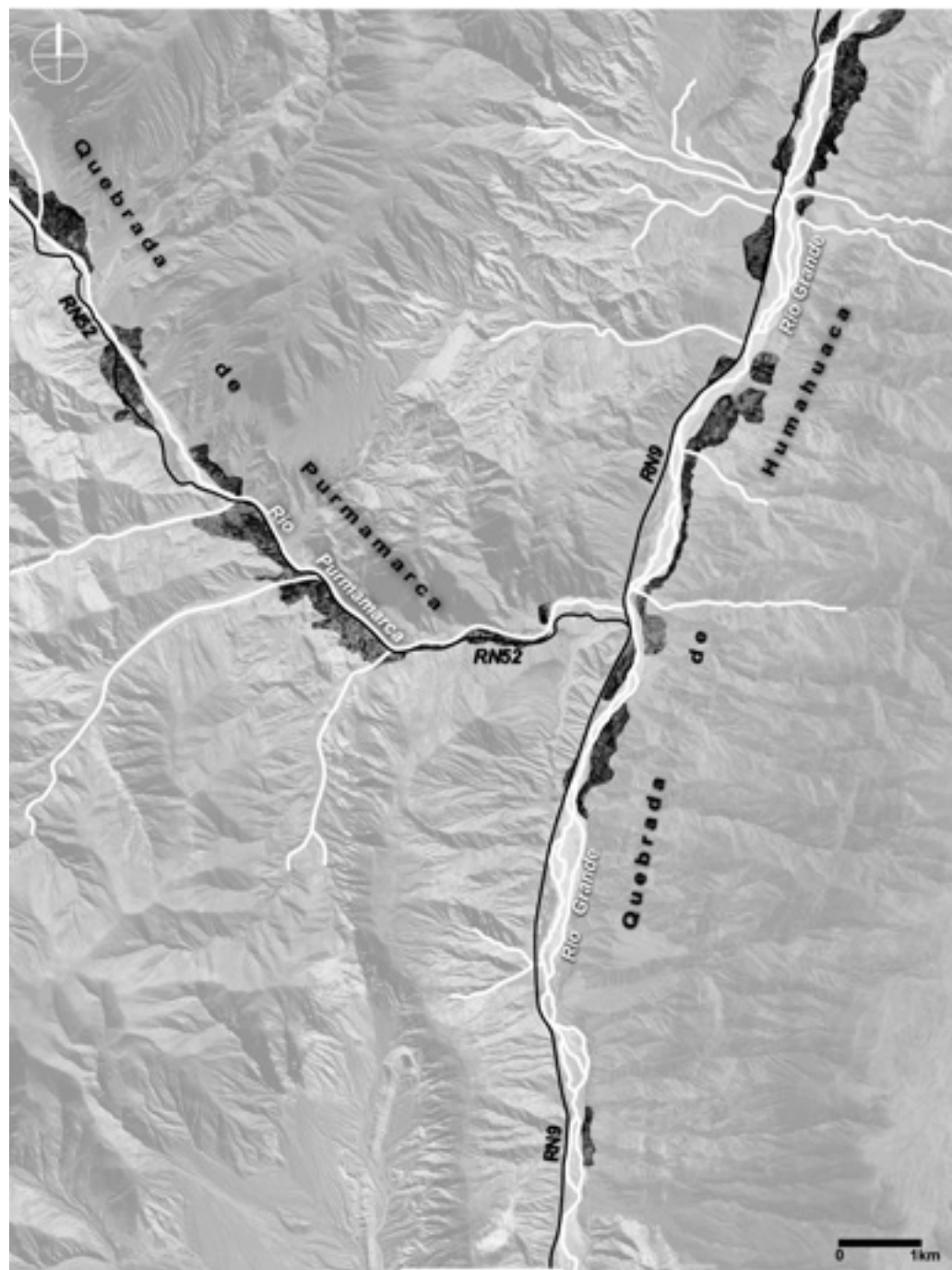


FIG. 20 Corral en Estancia Grande, comúnmente denominado puesto



FIG. 20 Corral en Estancia Grande, comúnmente denominado pueblo

FIG. 21 Configuración territorial de un sector del municipio de Purmamarca
Gráfico: Oriana Martinelli



Por otro lado, cabe destacar una estratificación en pisos ecológicos diferenciados desde los 2.000 a los 5.000 msnm, identificables por las especies que los habitan. En el estrato comprendido entre los 2.300 y 3.000 msnm se pueden encontrar plantas como el Aliso andino (*Alnus acuminata*), Molle (*Schinus molle*), Álamo plateado (*Populus alba*), Sauce llorón (*Salix babylonica*), Sauco (*Sambucus australis*) y Arca yuyo (*Chenopodium graveolens*). Entre los 3.000 y 3.500 msnm crecen el Algarrobo jujeño (*Stromboscopa ferox*), Tala (*Celtis ehrenbergiana*), Tintitaco (*Brosopis torquata*), Chañar (*Geoffroea decorticans*) y Uvilla (*Physalis peruviana*). En el nivel más alto, entre los 3.000 y 5.300 msnm, área de «pastos de altura», habitan la Añagua (*Adesmia cystoides*), Tusca (*Vachellia aroma*), Churqui o Espinillo (*Vachellia caven*), Jume (*Allenrolfea vaginata*), Poleo (*Mentha pulegium*), Menta (*Mentha*). Comparten el suelo con gramíneas y herbáceas como la Brama (*Oplismenus hirtellus*), Yareta (*Azorella compacta*), y diversas especies de festucas y penisetos (Braun Wilke et al, 1999). Esta flora, ha sido históricamente fundamental en las estrategias productivas andinas, en las que se combinó además con la ganadería, agricultura y el aprovechamiento de distintos climas y altitudes. El Algarrobo y el Chañar aportan frutos dulces que se transforman en harina, arrope o bebidas fermentadas. La Tusca, el Churqui y la Añagua son usadas como leña en distintas regiones y según la altitud donde crecen. Este recurso sigue siendo, para varias comunidades, la principal fuente con la cual satisfacen sus necesidades energéticas elementales como cocción y calefacción, en tanto que el gas y la electricidad mantienen una contribución aún secundaria y en muchos casos es inexistente. Otros vegetales son usados, además, en ceremonias de limpieza y sahúmadeo, especialmente durante las fiestas religiosas o los rituales de agradecimiento a la tierra. Se conoce bajo el nombre de *q' urva*, *koba*, *k' oa* o *chacha*, a un conjunto de plantas de diferentes especies usadas para sahumar en diversas ceremonias como las ofrendas a la *Pachamama*, las «señaladas» de la hacienda y las chayas en tiempos de carnaval (Urbina, 2021). El uso medicinal de muchas de estas especies constituye un saber etnobotánico transmitido oralmente, que refuerza el vínculo íntimo entre cuerpo, territorio y cultura.

La fauna también cumple un rol múltiple, destacándose la Llama (*Lama glama*) domesticada desde tiempos preincaicos, es compañera de trabajo, fuente de lana, carne y hasta fertilizante, pero también es parte de las fiestas de «señalada», donde se la adorna con cintas de colores y se le rinde homenaje. El Cóndor andino (*Vultur*

gryphus), con su vuelo silencioso y altísimo, es un espectáculo natural y, para muchas familias, es mediador entre mundos, símbolo de lo ancestral, por lo que su presencia anuncia cambios, tiempos sagrados, mensajes de los cerros. También el Zorro colorado puneño (*Lycalopex culpaeus*) y el Águila poma (*Spizaetus isidori*) señalan al pastor o productor lo que ocurrirá en un futuro cercano con su hacienda. En este caso se nos presenta un fenómeno conocido en el área andina como «señas» que los pobladores de la Quebrada de Humahuaca leen en la naturaleza y las interpretan (Mamaní, 2009). Así, la fauna no es ajena a la construcción de la identidad territorial, pues está presente en la iconografía, en los relatos orales, en las danzas y en los tejidos.

Esta relación entre comunidades, plantas y animales no puede entenderse solo desde una perspectiva biológica o económica. Es necesario asumir una visión territorial e integradora, donde la naturaleza es parte de una cosmovisión que estructura la vida social, espiritual y material de los pueblos andinos. Estas prácticas culturales asociadas a la flora y la fauna constituyen una forma de resistencia y continuidad frente a las presiones del turismo, la expansión urbana o la homogeneización del paisaje por la implementación de modelos productivos foráneos, Son también un modo de preservar —en la vida cotidiana— los equilibrios sutiles entre biodiversidad, saber ancestral e identidad colectiva.

La paleta geológica de Purmamarca: El paseo de Los Colorados y el cerro de los Siete Colores

Al borde del poblado de Purmamarca, se despliega uno de los íconos geológicos más significativos del noroeste argentino: el «Paseo de Los Colorados». Un sitio de singular belleza, testimonio material de los procesos geodinámicos que modelaron la región hace más de 100 millones de años. Es una cuenca sedimentaria perteneciente al Grupo Salta, unidad geológica correspondiente al Cretácico Inferior, cuya formación está asociada a una profunda fractura de la corteza terrestre que permitió la acumulación progresiva de sedimentos. Su composición —95% de areniscas, 3% de conglomerados y 2% de perlitas— ofrece una lectura clara de las condiciones paleoambientales que marcaron la génesis del relieve. En su recorrido revela huellas geológicas de alto valor científico, tales como los «cabalgamientos» de estratos antiguos que se superponen a otros recientes, identifi-



FIG. 22 Cardonal en Estancia Grande
Foto: Mónica Ferrari

cables por los cambios bruscos en la coloración de las rocas, junto con núcleos de cementación diferencial que emergen como formas redondeadas o bulbosas. La apariencia escultórica reafirma la dimensión estética de estos procesos naturales, en estructuras que permiten comprender los mecanismos de consolidación y erosión diferencial que aún actúan en el modelado del paisaje. Este entorno permite una aproximación perceptual a las dinámicas profundas de la tierra, y evidencia la estrecha relación entre geología y cultura. (Medina, 2019).

En un punto panorámico privilegiado a la entrada a Purmamarca, se alza ante los ojos el majestuoso «cerro de los Siete Colores», de belleza imponente, que cautiva por su estética. Los matices que tiñen las montañas —rojos intensos, verdes suaves, grises, amarillos y ocre— son el resultado de procesos litológicos y paleoambientales que datan de cientos de millones de años. El rojo se debe a óxidos férricos; el verde, a la presencia de hierro ferroso en condiciones de anegamiento; mientras que los grises responden a materia orgánica carbonosa que, al ser expuesta a la intemperie, adquiere tonos amarillentos. Estos colores no solo hablan de procesos químicos, sino también del origen y la edad de las formaciones. Los tonos grises, verdes oscuros y violáceos corresponden a rocas sedimentarias marinas de la formación Puncoviscana, una de las más antiguas de Jujuy; del límite Precámbrico-Cámbrico (ca. 540 millones de años). Mientras que los morados y rosados pertenecen a cuarcitas y areniscas del Cámbrico medio-superior, a ellos se suman los amarillos pálidos del Ordovícico, y los rojos intensos del Cretácico, marcados por conglomerados y areniscas. Finalmente, los rosados claros revelan sedimentos del Terciario, de entre 65 y 21 millones de años (Medina, 2019). Por lo tanto, estos monumentos naturales constituyen una narración visual del territorio, donde cada pliegue, cada color, se convierte en una página abierta de la historia geológica andina y constituyen unos de los sitios de interés geológico más relevantes de Jujuy.

Saberes, materia y cultura en la construcción con recursos naturales de la arquitectura vernácula

En los territorios andinos, la arquitectura con tierra constituye una de las formas más antiguas y persistentes de habitar. Desde tiempos prehispánicos, estas construcciones respondieron a necesidades técnicas y encarnaron formas de conocimiento, vínculos con el entorno y memo-

rias colectivas (Viñuales, 1991). Lejos de limitarse a procedimientos constructivos, esta arquitectura condensa un repertorio técnico-cultural modelado por generaciones. El uso del adobe, el tapial y la piedra en muros; las estructuras de madera en techos; y las cubiertas terminadas con barro o mezclas con paja, dan cuenta de un sistema flexible y adaptado a condiciones locales (Tomasi et al., 2020).

En la elaboración del adobe, la inclusión de fibras vegetales, como la paja, mejora la estabilidad del barro, disminuye la retracción y activa procesos químicos durante la fermentación de los barroes estacionados (Guerrero Baca, 2007). En el caso del tapial, estas fibras actúan como aglutinantes, reforzando la estructura compactada. La técnica de techado andino, en particular, es una expresión compleja de conocimiento tradicional y adaptación ambiental. En regiones de altura, la cubierta más común es la de dos aguas, construida con «tijeras» de madera unidas por ligaduras de cuero, generando un esqueleto resistente y flexible (Barbarich y Tomasi, 2020). Sobre esta estructura se aplica una superficie continua que requiere un ajuste preciso de fibras vegetales irregulares.

En la Quebrada de Humahuaca, la Caña de Castilla (Arundo donax), introducida desde tierras bajas, ha ganado preeminencia por su disponibilidad. Sin embargo, en zonas de mayor altitud persiste el uso de especies nativas como las tolas (*Baccharis*, *Fabiana*, *Parastrephia*), la Chilca (*Baccharis salicina*), la Chillagua (*Festuca dolichophylla*) o la Paja Cortadera (*Cortaderia speciosa*). Su aplicación en cubiertas incluye técnicas tradicionales como el «torteador», capas de barro con fibra, y el «guayado», disposición entrecruzada de paja embebida en barro, que generan una malla térmica e impermeable (Barbarich, 2023).

El techo en la arquitectura andina no se reduce a un componente constructivo: es un dispositivo simbólico y comunitario. La culminación de la cubierta está marcada por la ceremonia de «la flechada», rito que consagra el espacio construido como hogar y lo protege espiritualmente (Barbarich y Tomasi, 2020). El cardón, con su madera ligera y resistente, asume un papel central como sostén estructural y símbolo protector (Barbarich y Suárez, 2018). Estas técnicas constructivas revelan una íntima relación entre arquitectura y paisaje andino, donde cada elemento material dialoga con el entorno natural y cultural. Por lo tanto, las cubiertas y paredes, lejos de ser meros resguardos, se erigen como expresiones sensibles del vínculo con la tierra.



FIG. 23 Paseo de Los Colorados
Foto: Luis Bruna



FIG. 24 Cerro de los Siete Colores
Foto: Luis Bruna

CUANDO EL PAISAJE SE VUELVE MERCANCÍA: PURMAMARCA FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN

Los conflictos socio-territoriales en Purmamarca reflejan la compleja interacción entre las comunidades locales, los emprendedores de capitales privados, las empresas y las políticas gubernamentales en el contexto de la globalización y el crecimiento del turismo. A partir de la década de 1990, y especialmente tras la declaración de la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2003, Purmamarca experimentó una transformación significativa como destino turístico de relevancia nacional e internacional (Jujuy al momento, 2023). Este proceso de «turistificación» ha generado diversas problemáticas que afectan tanto al tejido urbano como a la vida de sus habitantes (Jujuy al momento, 15/03/2025).

La intensificación y mutación de los usos del suelo es una de las principales consecuencias de este fenómeno. Las tradicionales huertas del pueblo de la década de 1960 fueron paulatinamente reemplazadas por nuevas viviendas y construcciones destinadas al turismo, densificando el tejido urbano y alterando sistemas de riego esenciales para la agricultura local. Algunas áreas rurales cambiaron su uso original para dar lugar a hoteles y alojamientos turísticos, impulsados por el incremento del valor inmobiliario del suelo debido al auge turístico y a la emergente producción vitivinícola (Tommei y Benedetti, 2011; Mancini y Tommei, 2012; Porcaro, Tommei y Benedetti, 2014; Tommei, 2015, 2016b; Tommei y Mancini, 2024). Este proceso trajo como consecuencia la gentrificación y expulsión de pobladores locales, quienes enfrentan dificultades para acceder a viviendas y tierras (Tommei, 2015; Ávalos, 2017; Tommei y Mancini, 2024). La creación de nuevos barrios en las afueras, como «18 de Abril» y «Chalala», es resultado de años de lucha por parte de las comunidades en la búsqueda de espacios habitables (Tommei, 2015; Tommei y Mancini, 2024).

El aumento del costo de vida es otra problemática derivada del crecimiento turístico, pues los altos precios en productos y servicios generan presión económica sobre los residentes locales, exacerbando las desigualdades sociales (Portal del Norte Jujuy, 2025). Además, la transformación de la imagen urbana y arquitectónica amenaza con la pérdida de autenticidad, entrando en conflicto con las formas tradicionales de habitar el territorio. Por otro lado, la desigualdad en el acceso a la tierra se manifiesta

en la especulación inmobiliaria y el incremento del precio del suelo, generando tensiones entre la conservación del territorio y su explotación económica (Braticevic, 2020, 2022, 2024; Ámbito, 2007).

En el orden ambiental, el modelo de agricultura convencional, con el aumento en el uso de agroquímicos, pone en riesgo la sustentabilidad de los sistemas agrícolas locales. La expansión urbana hacia zonas de riesgo, como los conos de deyección, aumenta la vulnerabilidad de la población ante desastres naturales como los ya ocurridos en 2007 en Chalala (D'Agostino & Marchesini, 2013, Moreiras, 2014).

La capacidad de carga del sitio se ve superada durante la temporada turística, colapsando sistemas sanitarios, provocando escasez de agua y generando problemas de estacionamiento de vehículos (Jujuy al momento, 28/02/2025; Las 24 horas de Jujuy, 2025). Por otro lado, la producción artesanal, anteriormente ligada al autoconsumo y al intercambio comunitario, ha disminuido, siendo reemplazada por productos industrializados destinados al turismo.

En otro orden, la insuficiencia de servicios básicos (Jujuy al momento, 20/01/2025), como el agua (Autoconvocados de Purmamarca, 2019), el acceso a centros asistenciales y el transporte público, afecta especialmente a niños y pobladores de áreas rurales, quienes deben recorrer generalmente a pie grandes distancias por vías de tráfico intenso. En síntesis, Purmamarca enfrenta desafíos significativos derivados de su transformación en destino turístico. La interacción entre actores locales, intereses empresariales y políticas públicas ha generado tensiones que requieren una gestión integral y participativa, orientada hacia un desarrollo sostenible que respete la identidad cultural y las necesidades de la comunidad.

A MODO DE SÍNTESIS

La configuración física de la Quebrada de Purmamarca no solo define un entorno natural de gran belleza, sino que ha condicionado profundamente las formas de vida y ocupación del territorio. Su aislamiento original, sumado a la intensidad cromática de su relieve, ha contribuido a preservar un paisaje excepcional. Las mejoras en la conectividad transformaron este aislamiento en atrac-

tivo turístico, reconfigurando el vínculo entre naturaleza y sociedad. Hoy, el paisaje se convierte en testimonio material de los procesos históricos que lo atravesaron.

A lo largo del tiempo, el territorio de Purmamarca y su entorno inmediato fueron escenarios de una ocupación humana continua, enmarcada en una dinámica de adaptación al paisaje. Desde los grupos nómades del período arcaico hasta las sociedades agrícolas del período Formativo y su posterior integración al *Tarvantisuyo*, el registro arqueológico y paisajístico revela una historia densa de interacciones entre cultura y ambiente. Sitios como Huachichocana y el atigal de Ciénaga Grande dan cuenta de tecnologías, redes e identidades profundamente arraigadas, cuya herencia aún se expresa en los saberes tradicionales y en la identidad territorial persistente.

La historia de Purmamarca como pueblo de indios refleja la complejidad de los procesos de colonización, transculturación y resistencia que marcaron a la Quebrada de Humahuaca. Fue un núcleo activo dentro de un sistema que combinaba subordinación y continuidad cultural. La legislación indiana, pensada tanto para proteger como para disciplinar, propició un aislamiento que terminó garantizando la conservación de rasgos identitarios. Las cosmovisiones indígenas resignificaron el marco colonial, generando un paisaje híbrido, donde las tramas hispanas, indígenas y mestizas se superponen y conviven hasta hoy.

El territorio de Purmamarca en la actualidad excede ampliamente los límites del casco urbano y se configura como un entramado complejo de relaciones históricas, ecológicas, productivas y simbólicas. Elementos naturales como quebradas, terrazas o vegas se combinan con prácticas humanas tradicionales y actuales, generando un paisaje dinámico. La red territorial incluye nodos rurales, rururbanos y urbanos donde coexisten memorias, modos de vida y formas organizativas singulares. Parajes como Huachichocana o Patacal muestran la persistencia de estrategias comunitarias como la agroecología, la movilidad estacional o el trueque, en convivencia con otras formas productivas más intensivas.

La ocupación del suelo revela una diversidad de usos que reflejan temporalidades y transformaciones variadas. Desde el núcleo urbano de Purmamarca, cada vez más densificado por el turismo y las nuevas residencias, hasta los parajes rurales que sostienen lógicas campe-

sinas, se despliega un territorio heterogéneo. La coexistencia de espacios rurales, zonas de producción intensiva y comunidades que practican la trashumancia, el trueque y la *minga* evidencian que el paisaje no es una entidad fija, sino una construcción histórica y cultural en permanente evolución.

En el contexto de la globalización, el territorio deja de ser solo una expresión geográfica para convertirse en escenario de disputas. Los conflictos socio-territoriales en Purmamarca visibilizan la tensión entre las lógicas del mercado y las formas tradicionales de habitar. El turismo y la especulación inmobiliaria han desplazado prácticas ancestrales, convirtiendo el paisaje en mercancía y generando desequilibrios profundos. El desafío radica en repensar la planificación territorial desde enfoques que reconozcan la pluralidad de memorias, prácticas y sentidos que conforman este territorio. Se trata, en definitiva, de construir modelos de desarrollo que integren transformaciones necesarias sin perder de vista la justicia territorial, la sustentabilidad y el respeto por los modos de vida locales.

Ante lo expuesto, cabe expresar que el territorio de Purmamarca se presenta como un verdadero «palimpsesto», donde cada capa histórica y cultural deja su huella sin borrar completamente la anterior. Desde las ocupaciones prehispánicas hasta la actual presión turística, el paisaje ha sido modelado por múltiples temporalidades superpuestas. Las formas de vida indígenas, las estructuras coloniales, las dinámicas productivas tradicionales y las transformaciones contemporáneas conviven y se tensionan en un mismo espacio. Esta coexistencia de registros visibles e invisibles, materiales y simbólicos, revela que el paisaje no es solo un escenario natural, sino una construcción histórica en permanente reescritura. Reconocer al territorio como palimpsesto implica asumir su complejidad, su densidad de sentido y la necesidad de producir, desde el consenso de todos los actores sociales, enfoques de planificación que dialoguen con esa riqueza sin imponer borraduras.

REFERENCIAS CITADAS EN EL TEXTO

- ÁMBITO (2007, 9 de mayo). El metro cuadrado en Purmamarca vale igual que en Puerto Madero. *Ámbito*. <https://www.ambito.com/economia/el-metro-cuadrado-purmamarca-vale-igual-que-puerto-madero-n3430561>
- ARDISSONE, R. (1942). Una instalación indígena de la Quebrada de Purmamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 3. <https://saantropologia.com.ar/wp-content/uploads/2023/11/Relaciones3-02-Ardissone.pdf>
- AUTOCONVOCADOS DE PURMAMARCA (2019, 31 de enero). Comunicado de la Asamblea de Autoconvocados de Purmamarca. [Imagen adjunta] [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/100064893812454/posts/2205538352822913/>
- ÁVALOS, P. (2017). La turistificación y transformaciones urbanas habitacionales en Purmamarca-Jujuy-Argentina. *Revista Vivienda y Ciudad*, 4, 119-132. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ReViyCi/article/view/19001/18922>
- BARBARICH M. (2018). *Estudio multidisciplinario de los cardones (Trichocereus spp, Cactaceae) de la provincia de Jujuy, Argentina: aspectos etnobotánicos, químicos, nutricionales y sanitarios* [Tesis doctoral]. Universidad de Buenos Aires. https://bibliotecadigital.exactas.uba.ar/download/tesis/tesis_n6599_Barbarich.pdf
- BARBARICH M. (2023). Especies vegetales en la arquitectura vernácula de la región altoandina jujeña. Criterios locales y políticas públicas en torno a la conservación, sustentabilidad y uso. *Huellas*, 27(1). <http://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas>
- BARBARICH, M. y SUÁREZ, M. (2018). Los guardianes silenciosos de la Quebrada de Humahuaca: Etnobotánica del “cardón” (*trichocereus atacamensis*, cactaceae) entre pobladores originarios en el departamento Tilcara, Jujuy, Argentina *Bonplandia* 27(1): 59-80. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/83540/CONICET_Digital_Nro.e4a716ba-0fd9-4357-a09d-8b44f9fcbb47_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- BARBARICH, M. y TOMASI, J. (2020). Los cardones en los tijerales: El uso de la madera de cactus columnares en el patrimonio arquitectónico de la Puna de Atacama (Susques, Jujuy, Argentina). *Apuntes*; 33; 1-17. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.apu33.ctmc>
- BENEDETTI, A. y TOMASI, J. (comp.) (2014). Introducción. En *Espacialidades altoandinas: Nuevos aportes desde la Argentina. Tomo I: Miradas hacia lo local, lo comunitario y lo doméstico*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, (pp. 11-14). https://publicaciones.filo.uba.ar/sites/publicaciones.filo.uba.ar/files/Espacialidades%20altoandinas.%20Nuevos%20aportes%20desde%20la%20Argentina.%20Tomo%20I_interactivo_0.pdf
- BOMAN, E. (1908). *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama par Éric Boman (Vol. 1 y 2)*. Imprimerie nationale; H. Le Soudier.
- BRATICEVIC, S. (2020). Valorización inmobiliaria regional y escenario post-COVID-19. El caso de la Quebrada de Humahuaca. *Semestre Económico*, 23(55), 161-182. <https://revistas.udem.edu.co/index.php/economico/article/view/3511/3223>
- BRATICEVIC, S. (2022). Desarrollo de la producción vitivinícola en Jujuy, Argentina promoción de la “ruta del vino” de extrema altura y viñedos de los valles templados. *Geofronter* [Periódico en línea]. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/206003/CONICET_Digital_Nro.e8c2b064-931e-44d5-b019-f95fed3bd728_C.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- BRATICEVIC, S. (2024). Expansión del turismo: valorización inmobiliaria y renta periurbana en la Quebrada de Humahuaca. Jujuy, Argentina. *Semestre económico*, 27(63), 1-20. <https://revistas.udem.edu.co/index.php/economico/article/view/4958/3774>

- BRAUN WILKE, R.; PICCHETTI, L. y VILLAFañE, B. (1999). *Pasturas montanas de Jujuy*. San Salvador de Jujuy: UNJU, Facultad de Ciencias Agrarias.
- CAPPARELLI, A.; HILGERT, N.; LADIO, A.; LEMA, V.; LLANO, C.; MOLARES, S.; POCHETTINO, M. & STAMPELLA, P. (2011). Paisajes culturales de Argentina: pasado y presente desde las perspectivas etnobotánica y paleoetnobotánica. *Revista de la Asociación Argentina de Ecología de Paisajes*, 2 (2), 67-79. https://www.researchgate.net/publication/265380189_Paisajes_culturales_de_Argentina_Pasado_y_presente_desde_las_perspectivas_etnobotanica_y_paleoetnobotanica
- D'AGOSTINO, K. & MARCHESINI, M. (2013). Dinámica geomorfológica e problemática geológico-ambiental en el bacino del Río Purmamarca, Provincia de Jujuy, Argentina nord-occidental. *Giornale di Geologia Applicata*, 4, 206-212. https://www.researchgate.net/publication/261435661_Dinamica_geomorfolologica_e_problematice_geologico-ambientali_nel_bacino_del_Rio_Purmamarca_Provincia_di_Jujuy_Argentina_nord-occidentale
- FERNÁNDEZ DISTEL, A. (1975). Excavaciones arqueológicas en la Cueva de Huachichocana, dep. Tumbaya, prov. de Jujuy, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 8, 101-127. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/25362>
- FERNÁNDEZ DISTEL, A.; HERNÁNDEZ, J. & ALZOGARAY, A. (1995). Estudio del maíz (*zea, mays ssp. Mays*) arqueológico de Huachichocana II, provincia de Jujuy, noroeste de la Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 20, 189-203. <https://www.saantropologia.com.ar/wp-content/uploads/2015/01/Relaciones%202010.-%20Fernandez%20distel%20et%20al%20ocr.pdf>
- GARCÍA, L. (1985). Los instrumentos para hacer fuego del sitio Huachichocana (Depto. de Purmamarca, Pcia. de Jujuy, República Argentina). *Paleoetnológica*, 9, 13-17. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/14895>
- GONZÁLEZ, M.; BAUMANN, V. & JACKSON, L. (2008). Evaluation of debris flow hazard to Chalala village, Quebrada de Humahuaca, UNESCO World Heritage Site, Jujuy Province, Argentina. In: D. DE WRACHIEN; C. BREBBIA y LENZI, M. (eds.), *Monitoring, Simulation, Prevention an Remediation of Dense Debris Flows II*. Southampton: Witpress (pp. 113-124). https://www.researchgate.net/publication/269030082_Evaluation_of_debris_flow_hazard_to_Chalala_village_Quebrada_de_Humahuaca_UNESCO_World_Heritage_Site_Jujuy_Province_Argentina
- GUERRERO BACA, L. (2007). Arquitectura en tierra: Hacia la recuperación de una cultura constructiva. *Apuntes: Revista de estudios sobre patrimonio cultural-Journal of Cultural Heritage Studies*, 20(2), 182-201. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-97632007000200002
- JUJUY AL MOMENTO (2023, 15 de agosto). Por la demanda, construyen alojamientos y crecerá un 30% la plaza hotelera en Purmamarca. *Jujuy al Momento.com*. https://www.jujuyalmomento.com/purmamarca/pesimismo-turistico-purmamarca-falta-obras-infraestructura-n179093?utm_source=chatgpt.com
- JUJUY AL MOMENTO (2025, 20 de enero). Purmamarca se promociona pero le faltan servicios básicos. *Jujuy al Momento.com*. <https://www.jujuyalmomento.com/jujuy/purmamarca-se-promociona-pero-le-faltan-servicios-basicos-n21860>
- JUJUY AL MOMENTO (2025, 28 de febrero). «Todo está saturado y eso hace que los servicios colapsen», dijo el intendente de Purmamarca. *Jujuy al Momento.com*. <https://www.jujuyalmomento.com/servicios/todo-esta-saturado-y-eso-hace-que-los-servicios-colapsen-dijo-el-intendente-purmamarca-n174165>
- JUJUY AL MOMENTO (2025, 15 de marzo). Pesimismo turístico en Purmamarca: falta de obras de infraestructura. *Jujuy al Momento.com* <https://www.jujuyalmomento.com/purmamarca/pesimismo-turistico-purmamarca-falta-obras-infraestructura-n179093>

- JOSÉ, N. et al (2002). *Quebrada de Humahuaca. Un itinerario cultural de 10.000 años*. San Salvador de Jujuy: Talleres Gráficos de Zissi.
- LAS 24 HORAS DE JUJUY. (2025, 5 de marzo). El intendente de Purmamarca señaló que hay un colapso por el turismo. *Las 24 Horas de Jujuy*. <https://las24horasdejujuy.com.ar/el-intendente-de-purmamarca-senalo-que-hay-un-colapso-por-el-turismo/>
- LEMA, V. (2006). Huertos de altura: el manejo humano de especies vegetales en la Puna argentina. *Revista de Antropología XII*, 173-186. https://www.academia.edu/39774279/Huertos_de_altura_el_manejo_humano_de_especies_vegetales_en_la_puna_argentina
- LEMA, V. (2014). Criar y ser criados por las plantas y sus espacios en los Andes septentrionales de la Argentina. En: A. BENEDETTI y J. TOMASSI (comp.), *Espacialidades altoandinas: Nuevos aportes desde la Argentina. Tomo I: Miradas hacia lo local, lo comunitario y lo doméstico*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, (pp. 301-338). https://www.researchgate.net/publication/269764539_Criar_y_ser_Criados_por_las_Plantas_y_sus_Espacios_en_los_Andes_Septentrionales_de_Argentina
- MAMANÍ, L. (2009). Entre el zorro y el cóndor: producción ganadera y simbolismo en la Quebrada de Humahuaca. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJU*, 36, 159-176. <https://www.scielo.org.ar/pdf/cfhycs/n36/n36a09.pdf>
- MANCINI, C. y TOMMEI, C. (2012). Transformaciones de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy) en el siglo XX: entre destino turístico y bien patrimonial. *Registros*, 8(9), 97-116. <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/86>
- MANCINI, C. y TOMMEI, C. (2022). Dinámicas de desterritorialización y reterritorialización en Purmamarca, Patrimonio Mundial de la UNESCO: Quebrada de Humahuaca (Argentina). *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 54(213), 701-722. <https://re-cyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/92031>
- MANCINI, C. y TOMMEI, C. (2023). Veinte años de Patrimonio Mundial UNESCO. Una mirada sobre los conflictos territoriales de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Estudios Socioterritoriales*, 34, 14-14.
- MEDINA, W. (2019). *Patrimonio Geológico y Geoconservación. Identificación y puesta en valor de elementos geológicos, geomorfológicos y geográficos para una propuesta de Geoparque en la Quebrada de Humahuaca* (Jujuy – Argentina) [tesis doctoral]. Universidad Nacional de Tucumán.
- MOREIRAS, S. M. (2014). *Evaluation of debris flow hazard to Chalala village, Quebrada de Humahuaca, UNESCO World Heritage Site, Jujuy Province, Argentina*. https://www.researchgate.net/publication/269030082_Evaluation_of_debris_flow_hazard_to_Chalala_village_Quebrada_de_Humahuaca_UNESCO_World_Heritage_Site_Jujuy_Province_Argentina
- NICOLINI, A. (1964a, marzo). El poblado y la iglesia de Purmamarca en Jujuy, Argentina. 5a. *Nuestra Arquitectura*, 412, pp. 29-36.
- NICOLINI, A. (1964b, abril). El poblado y la iglesia de Purmamarca en Jujuy, Argentina. 5b. *Nuestra Arquitectura*, 413, pp. 27-38.
- NICOLINI, A. (1964c, mayo). El poblado y la iglesia de Purmamarca en Jujuy, Argentina. 5c. *Nuestra Arquitectura*, 414, pp. 39-48.
- NICOLINI, A. (1965, 17 de enero). América y España en la arquitectura de Purmamarca. *La Gaceta*.
- NICOLINI, A. (1993). Pueblo de indios en el noroeste argentino. En R. GUTIÉRREZ (coord.), *Pueblos de Indios, otro urbanismo en la región andina*. Quito, Biblioteca Abia Yala, pp. 381-447.
- OLISZEWSKI, N. (2017). Las aldeas “Patrón Tafi” del sur de Cumbres Calchaquies y norte del Sistema del Aconquija. *Comechingonia*, 21(1), 205-232. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/58673/Comechingonia_Oliszewski2017.pdf?sequence=5&isAllowed=y

- PALEARI, A. (1987). *Diccionario toponímico jujeño*. Buenos Aires: Instituto Geográfico Militar.
- PASTOR, G. (2000). Vivienda vernácula del noroeste argentino. El caso de la vivienda rural de Tucumán. Siete aspectos para una definición de la vivienda rural del Valle de Tafí. *Gazeta de Antropología*, 16, art. 25. <http://hdl.handle.net/10481/7520>
- PASTOR, G. (2007). *La construcción del paisaje cultural en la ordenación del espacio turístico*. El valle de Tafí [tesis doctoral]. Universidad de Sevilla.
- PORCARO, T.; TOMMEI, C. & BENEDETTI, A. (2014). Alojarse en Purmamarca, Jujuy. Acciones privadas en la construcción de un destino turístico. *Revista Brasileira de Pesquisa em Turismo*, 8(2), 301-325.
- PORTAL DEL NORTE JUJUY (2025, 2 de febrero). Purmamarca: el precio del paisaje y la pérdida del acceso para los jujeños. *Portal del Norte Jujuy*. <https://portaldelnortejujuy.com.ar/2025/02/02/purmamarca-el-precio-del-paisaje-y-la-perdida-del-acceso-para-los-jujenos/>
- SALAS, A. (1942). Excavaciones arqueológicas en Ciénaga Grande. *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, 3, 281-287. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/13461/pagesfromrev-anales-1942-tomoi-11.pdf
- SABATÉ BEL, J. (2022). Tierra de fuego. Un paisaje cultural extremo. *Identidades: territorio, cultura, patrimonio*, 11, 107-145. DOI10.5821/id.12017
- SICA, G. (2013). Guerra, sufragios y caciques. Las transformaciones de los pueblos de indios de la Quebrada de Humahuaca en los inicios del siglo XIX. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 59, 1-35. doi:10.34096/bol.rav.n59.11606
- SICA, G. (2014). Forasteros, originarios y propietarios en la quebrada de Humahuaca, Jujuy (siglos XVII y XVIII). *Estudios sociales del NOA*, 14, 15-39.
- SICA, G. y ZANOLLI, C. (2010). "... Para mí la historia es algo muy serio". Historia y memoria social en Purmamarca (Provincia de Jujuy). *Estudios Atacameños*, 39, 71-84.
- TOMASI, J.; BARADA, J.; BARBARICH, M.; VÉLIZ, N. y SAIQUITA, A. (2020). Culturas constructivas con tierra en el espacio altoandino. Aproximaciones tecnológicas y sociales desde el norte argentino. *Questão, Edição Especial Dossiê Patrimônio e Culturas Tradicionais*, 24(2), 261-290. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/127646>
- TOMMEI, C. (2015). Nuevas ciudades en un poblado rural (Purmamarca, Jujuy). In *VII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo*, Barcelona-Montevideo, junio 2015. Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori. Universitat Politècnica de Catalunya. <https://upcom-mons.upc.edu/handle/2117/81105>
- TOMMEI, C. (2016a). Dibujar para conocer: Estrategias metodológicas para investigar las transformaciones de un pueblo patrimonial y turístico (Purmamarca, Quebrada de Humahuaca Jujuy). *Habitat Inclusivo*, 08, 20-30. <http://157.92.122.77/index.php/habitatinclusivo/article/view/269/487>
- TOMMEI, C. (2016b). De viviendas a hoteles. Transformaciones arquitectónicas en un pueblo patrimonial (Purmamarca, Jujuy). *AREA-Agenda de Reflexión en Arquitectura, Diseño y Urbanismo*, 22, 95-111. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/60316>
- TOMMEI, C. y BENEDETTI, A. (2011). Un pueblo boutique. la construcción de Purmamarca como atractivo turístico. En: *IV Jornadas de Humanidades. Historia del Arte. "Imaginando el espacio: Problemas, prácticas y representaciones"*. Septiembre. Bahía Blanca, Argentina [CD-ROM]. <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/3686>
- TOMMEI, C. y BENEDETTI, A. (2014). De ciudad-huerta a pueblo boutique: Turismo y transformaciones materiales en Purmamarca. *Revista de Geografía Norte Grande*, 58, 161-177. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-34022014000200010&script=sci_abstract

- TOMMEI, C. y MANCINI, C. (2024). Nuevas urbanizaciones a partir de la declaratoria de la UNESCO como Paisaje Cultural: Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. *De Res Architettura*, 9, 214-231. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/drarchitettura/article/view/45995/47748>
- URBINA, L. (2021, 4y5 de noviembre). *Los caminos de la koa: la comercialización de plantas rituales en la feria de Humahuaca (Jujuy, Argentina) [comunicación]. III Jornadas Interdisciplinarias sobre tecnologías y desarrollo social, San Salvador de Jujuy.* https://www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.php?keywords=&id=62723&congresos=yes&detalles=yes&congr_id=10093372
- VARGAS, C. y SAN MARTÍN, S. (2016). Agroecología vs agricultura convencional en la Quebrada de Humahuaca. En: *Actas Científicas SIG. 77ª Semanas de la Geografía*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, pp. 253-266. https://www.gaea.org.ar/ACTAS/VARGAS_Corina_SAN_MARTIN_Silvina.pdf
- VIÑUALES, G. (1991). La arquitectura de tierra en la Región Andina. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzi*, 27-28, 55-74. https://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/anales/Anales_27_28.pdf#page=57